

CAPÍTULO 2

ADMINISTRACIÓN DE PROYECTOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES: PAUTAS BÁSICAS DEL CICLO DE VIDA, TÉCNICAS Y ORGANIZACIÓN PARA UNA GESTIÓN EXITOSA

Fecha de envío: 06/06/2024

Fecha de aceptación: 01/07/2024

Cándida María Domínguez-Valerio

Universidad Tecnológica de Santiago,
República Dominicana

Meilyn Estela Campusano-Polanco

Universidad de Córdoba, España

Salvador Moral-Cuadra

Universidad de Córdoba, España

Francisco Orgaz-Agüera

Universidad Tecnológica de Santiago,
República Dominicana

específicos en la gestión de proyectos en ciencias sociales. Se identificaron las fases del ciclo de vida de un proyecto en ciencias sociales: concepción e iniciación, definición y planificación, ejecución, monitoreo y control, y evaluación y cierre. Cada fase se adaptó a las peculiaridades del campo social, incorporando técnicas especializadas como el análisis de *stakeholders*, planificación participativa y Evaluación de Impacto Social (EIS). El estudio demuestra la necesidad de adaptar las fases y técnicas de gestión de proyectos a las dinámicas socioculturales y la participación comunitaria en ciencias sociales. Las conclusiones sugieren que los gestores de proyectos deben emplear un enfoque flexible y adaptativo, integrando tecnologías avanzadas y liderazgo inclusivo para mejorar la eficiencia y el impacto de los proyectos.

PALABRAS CLAVE: gestión de proyectos, ciencias sociales, ciclo de vida, organización de proyectos, técnicas de proyectos.

RESUMEN: Los proyectos, como esfuerzos temporales para crear productos, servicios o resultados únicos, se distinguen de las operaciones regulares por su naturaleza y resultados específicos. La gestión efectiva de estos requiere una asignación dedicada de recursos y la mitigación de riesgos. Este estudio se enfoca en desarrollar pautas para la gestión de proyectos en ciencias sociales, utilizando una metodología mixta que incluye revisión de literatura y discusiones en grupo focal. Se realizó una revisión exhaustiva de la literatura sobre gestión de proyectos, seguida de discusiones en grupo focal con gestores de proyectos. Este enfoque permitió identificar prácticas y desafíos

PROJECT MANAGEMENT IN THE SOCIAL SCIENCES: BASIC LIFE CYCLE GUIDELINES, TECHNIQUES AND ORGANIZATION FOR SUCCESSFUL MANAGEMENT

ABSTRACT: Projects, as temporary efforts to create unique products, services, or results, are distinguished from regular operations by their specific nature and results. Effective management of these requires dedicated resource allocation and risk mitigation. This study focuses on developing guidelines for project management in social sciences, using a mixed methodology that includes literature review and focus group discussions. A comprehensive review of project management literature was conducted, followed by focus group discussions with project managers. This approach made it possible to identify specific practices and challenges in project management in social sciences. The phases of the life cycle of a project in social sciences were identified: conception and initiation, definition and planning, execution, monitoring and control, and evaluation and closure. Each phase was adapted to the peculiarities of the social field, incorporating specialized techniques such as stakeholder analysis, participatory planning and Social Impact Assessment (SIA). The study demonstrates the need to adapt project management phases and techniques to sociocultural dynamics and community participation in social sciences. The findings suggest that project managers should employ a flexible and adaptive approach, integrating advanced technologies and inclusive leadership to improve project efficiency and impact.

KEYWORDS: project management, social sciences, life cycle, project organization, project techniques.

INTRODUCCIÓN

Un proyecto es un esfuerzo temporal realizado para crear un producto, servicio o resultado único, distinguiéndose de las operaciones regulares por tener un inicio y un final claramente definidos (Kuster et al., 2015). Los proyectos son únicos en su naturaleza y resultados, y se ejecutan en etapas, avanzando de manera progresiva hacia el cumplimiento de objetivos específicos. Estos objetivos proporcionan la dirección y el alcance del proyecto, que se apoya en la asignación dedicada de recursos como tiempo, capital, personal y tecnología. Además, una parte integral de la gestión de proyectos es la identificación, evaluación y mitigación de riesgos para asegurar el éxito del proyecto (Nicholas y Steyn, 2020).

Los proyectos se pueden clasificar en diversos tipos, dependiendo de factores como el sector industrial, el objetivo, la complejidad, la metodología de gestión y el impacto o escala (Dao et al., 2017). Por ejemplo, los proyectos de construcción se enfocan en la creación de infraestructuras físicas como edificios y carreteras, mientras que los proyectos de tecnología de la información pueden involucrar el desarrollo de software o la implementación de sistemas. Los proyectos también varían en complejidad, desde simples hasta altamente complejos, involucrando múltiples equipos y tecnologías (Cicmil et al., 2017).

La metodología de gestión puede ser tradicional, como en el caso de los proyectos que siguen un enfoque lineal y secuencial, o ágil, que utiliza un enfoque más iterativo y flexible, adecuado especialmente para el desarrollo de software (Fernández y Fernández, 2008; Ahimbisibwe et al., 2015). Además, los proyectos pueden tener un amplio rango de impactos y escalas, desde cambios organizacionales significativos dentro de una empresa hasta proyectos comunitarios o sociales diseñados para mejorar la vida de grupos específicos dentro de la sociedad (Swyngedouw et al., 2002). Así, cada tipo de proyecto requiere un enfoque de gestión adaptado a sus necesidades específicas para maximizar las probabilidades de éxito (Wyscocki, 2011; Meredith et al., 2017; Ciric et al., 2022).

En este contexto, este trabajo lleva por objetivo desarrollar las pautas para la gestión de proyectos enfocados a las ciencias sociales. Así, en esta investigación se ha realizado una metodología mixta. En primer lugar, se desarrolla una revisión de la literatura académica sobre la gestión de proyectos y, posteriormente, la información obtenida se lleva a discusión en un grupo focal con la participación de gestores de proyectos.

GENERALIDADES DE LA GESTIÓN DE PROYECTOS

La gestión de proyectos es una disciplina integral que coordina, planifica, ejecuta y supervisa todas las actividades asociadas con un proyecto específico, con el objetivo de alcanzar los resultados deseados respetando los parámetros preestablecidos de tiempo, costo y calidad (Verboncu y Moraru, 2022). Esta disciplina es fundamental en diversos campos, desde la ingeniería y la construcción hasta el desarrollo de software y la administración de empresas, proporcionando una estructura metodológica que permite gestionar la complejidad y el cambio de manera efectiva.

En la gestión de proyectos, la jerarquía es fundamental para definir roles y responsabilidades y para asegurar que las decisiones fluyan de manera adecuada a través de los niveles organizativos (UI Musawir et al., 2020). Desde la alta dirección, que define la visión y estrategia del proyecto, hasta los equipos de trabajo que implementan las actividades del día a día, cada nivel tiene un papel específico. La gestión de programas y portafolios se sitúa en niveles superiores, coordinando múltiples proyectos que contribuyen a objetivos estratégicos comunes, mientras que la gestión de proyectos individuales se enfoca en los objetivos específicos de cada proyecto (Nicholas y Steyn, 2020).

La gestión de proyectos se estructura en varias dimensiones clave que abarcan desde lo funcional y lo institucional hasta lo humano y lo instrumental (Yazici, 2020). Así, la dimensión funcional se refiere a las actividades específicas del proyecto, organizadas en fases y paquetes de trabajo. Por su parte, la dimensión institucional incluye la estructura organizacional del proyecto, definiendo roles, responsabilidades y la interacción con la organización más amplia. La dimensión humana engloba las habilidades sociales y de liderazgo necesarias para gestionar equipos, resolver conflictos y motivar a los participantes.

Por último, la dimensión instrumental se centra en las herramientas y técnicas utilizadas para planificar, monitorizar y controlar el progreso del proyecto.

Se ha planteado un principio básico para la gestión, que indica que la estructura sigue a la estrategia (Kuster et al., 2015). Este principio sostiene que la estructura organizativa de un proyecto debe diseñarse para apoyar su estrategia. Así, la definición de procesos y la asignación de recursos deben alinearse con los objetivos del proyecto, asegurando que la estructura organizativa facilita, y no obstaculiza, la realización de estos objetivos. Este enfoque permite una gestión más dinámica y adaptable, esencial en proyectos que enfrentan entornos volátiles y requisitos cambiantes (Nicholas y Steyn, 2020).

También, se han planteado algunos conceptos teóricos clave para la gestión de proyectos. Por ejemplo, un enfoque sistémico en la gestión de proyectos ve al proyecto como un sistema complejo que interactúa con múltiples entornos (Gemino et al., 2021). Este enfoque promueve la comprensión de las interrelaciones y la dinámica dentro del proyecto y con su entorno externo, facilitando una gestión más holística y adaptativa (Ribeiro et al., 2021). Por otro lado, la ingeniería de sistemas proporciona un marco para abordar proyectos complejos de manera estructurada y disciplinada. Divide el desarrollo del proyecto en fases claramente definidas, desde la conceptualización hasta la implementación, y utiliza técnicas como el análisis de sistemas, el diseño modular y la evaluación continua (Marnewick, 2023). Este método enfatiza la importancia de un diseño coherente y la necesidad de revisar y adaptar continuamente el enfoque a medida que se recopila nueva información y cambian las circunstancias.

RESULTADOS: LA GESTIÓN DE PROYECTOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES

El ciclo de vida de un proyecto

El ciclo de vida de un proyecto en las ciencias sociales sigue una serie de fases claramente definidas, adaptándose a las peculiaridades del campo social, como la participación de comunidades y la sensibilidad a factores socioculturales. Estas fases, planteadas también para otro tipo de proyectos (Kuster et al., 2015; Nicholas y Steyn, 2020), son la concepción e iniciación, la definición y planificación, la ejecución, el monitoreo y control, y la evaluación y cierre.

En la fase inicial (concepción e iniciación) se identifica una necesidad o problema social y se plantea un proyecto como solución (Stock et al., 2017; Nicholas y Steyn, 2020). Esta fase incluye la realización de estudios preliminares, como revisiones de literatura, análisis de contexto y consultas con comunidades o grupos de interés. La claridad en la definición del problema y la viabilidad del proyecto se evalúan a través de estudios de factibilidad, que consideran aspectos sociales, económicos, técnicos y legales.

En la fase de definición y planificación se establecen los objetivos claros y medibles del proyecto (Kuster et al., 2015; Nicholas y Steyn, 2020). Se desarrollan marcos lógicos o teorías de cambio que articulan cómo las actividades propuestas llevarán a los resultados esperados. Se planifica detalladamente, incluyendo la definición del alcance, la creación de cronogramas, la estimación de recursos y la asignación de presupuestos. También, los métodos de recolección y análisis de datos sociales se definen aquí para garantizar que la intervención esté bien dirigida y sea relevante.

La fase de ejecución implica la implementación de las actividades del proyecto según lo planificado (Nicholas y Steyn, 2020). En ciencias sociales, esta fase a menudo involucra una intensa interacción con la comunidad, la realización de encuestas, entrevistas, grupos focales y otras metodologías de investigación participativa. Así, es fundamental mantener una comunicación efectiva con todos los actores involucrados y gestionar los recursos de manera eficiente para asegurar el progreso hacia los objetivos del proyecto.

La fase de monitoreo y control es relevante para asegurar que el proyecto permanezca en su curso y produzca los resultados deseados (Kuster et al., 2015). Esta fase incluye el seguimiento regular del progreso y la comparación con los planes y cronogramas iniciales. También, se implementan correcciones y ajustes según sea necesario, basados en retroalimentación continua y evaluaciones periódicas del impacto social del proyecto. Asimismo, la utilización de las herramientas de gestión de proyectos ayuda a documentar y analizar el rendimiento y las desviaciones.

Finalmente, en la fase de evaluación y cierre, se realiza una evaluación exhaustiva del proyecto para medir su impacto y efectividad en abordar la cuestión social inicial (Stock et al., 2017; Nicholas y Steyn, 2020). Se recogen lecciones aprendidas y se preparan informes finales para los patrocinadores y otras partes interesadas. La fase de cierre también se centra en asegurar la sostenibilidad de los beneficios del proyecto y en planificar futuras intervenciones basadas en los aprendizajes obtenidos.

Técnicas para la gestión de proyectos en ciencias sociales

El manejo de proyectos en el ámbito de las ciencias sociales implica la aplicación de técnicas especializadas que se adaptan a las dinámicas y complejidades propias de este campo. Estas técnicas abordan la estructura, la planificación del proyecto, los aspectos humanos y los elementos contextuales. Así, una técnica fundamental en la gestión de proyectos de ciencias sociales es el análisis de *stakeholders* o partes interesadas. Este proceso implica identificar a todos los grupos e individuos afectados por el proyecto, así como aquellos que podrían influir en su resultado (Zarghami y Dumrak, 2021). La técnica se centra en comprender las expectativas, intereses y poder de cada *stakeholder*. Este análisis es fundamental para diseñar estrategias de comunicación y participación efectivas, y para mitigar posibles resistencias o conflictos.

En ciencias sociales, también es relevante entender la naturaleza de los problemas sociales que se abordan. El mapeo de problemas y el análisis causal son técnicas que ayudan a desglosar los problemas complejos en sus componentes y causas subyacentes (Jeong y Lee, 2012). Estas técnicas utilizan herramientas como diagramas de Ishikawa o árboles de problemas para visualizar las relaciones entre diferentes factores sociales, económicos y culturales que contribuyen al problema principal.

Dado el enfoque en las personas dentro de las ciencias sociales, la planificación participativa es una técnica esencial (Bagnoli y Clark, 2010). Esta metodología involucra a las comunidades y stakeholders en el proceso de planificación y toma de decisiones. También, este método facilita el sentido de propiedad y la aceptación del proyecto, aumentando las probabilidades de un impacto sostenible y positivo. Así, la planificación participativa puede incluir talleres, reuniones comunitarias y otros foros de discusión y consulta.

Asimismo, otra técnica fundamental en la gestión de proyectos sociales es la Evaluación de Impacto Social (EIS) (Arce-Gómez et al., 2015). Esta técnica se centra en prever y medir los efectos que el proyecto tendrá en las comunidades y en el entorno social, e incluye métodos cualitativos y cuantitativos para analizar cambios anticipados y reales en condiciones de vida, estructuras sociales, y dinámicas comunitarias.

También, el monitoreo y la evaluación basados en resultados son técnicas que se centran en medir el progreso del proyecto hacia la consecución de resultados específicos, en lugar de solo evaluar las actividades o los insumos (Okafor, 2021). Esta perspectiva ayuda a ajustar las intervenciones en tiempo real y a asegurar que el proyecto contribuya efectivamente a las mejoras sociales deseadas.

Además, en el contexto de las ciencias sociales, donde los entornos son a menudo volátiles y las necesidades cambian rápidamente, la gestión adaptativa es una técnica clave (Williams y Brown, 2014). Esta permite que los equipos de proyecto ajusten sus estrategias y actividades en respuesta a nuevas informaciones o cambios en el contexto social. En este sentido, esta flexibilidad es fundamental para mantener la relevancia y efectividad del proyecto.

Organización y estructura para la gestión de proyectos

Una organización y estructura adecuada para la gestión de proyectos en las ciencias sociales es vital para su éxito (Hayat et al., 2023). Así, la flexibilidad de la estructura organizativa es fundamental para adaptarse a los cambios y a las necesidades emergentes del proyecto. Esto incluye tener roles y responsabilidades claramente definidos, pero con la capacidad de adaptación necesaria para responder a desafíos imprevistos. Además, la estructura debe permitir una comunicación fluida y rápida toma de decisiones, lo que es especialmente importante en proyectos que involucran numerosos grupos de interés y variables socioculturales.

La naturaleza de los proyectos en ciencias sociales a menudo requiere un enfoque interdisciplinario, que integra conocimientos de diversas disciplinas para abordar problemas complejos (Holland, 2013). Así, las organizaciones exitosas en la gestión de proyectos sociales fomentan la colaboración entre expertos de diferentes campos, como sociólogos, economistas, antropólogos, y expertos en políticas, asegurando que cada perspectiva contribuya al enriquecimiento del proyecto.

Por otro lado, el liderazgo en la gestión de proyectos sociales debe ser inclusivo y participativo. Esto implica dirigir y coordinar las actividades del proyecto, pero también motivar y comprometer a todos los miembros del equipo y partes interesadas. Un liderazgo efectivo en ciencias sociales también significa ser capaz de negociar y manejar conflictos entre diversos grupos, facilitando un ambiente de trabajo colaborativo y respetuoso (Kazimoto, 2013).

También, la adopción de tecnologías avanzadas y métodos innovadores de investigación y gestión de datos puede ser un diferenciador clave para el éxito de los proyectos en ciencias sociales (Van der Have y Rubalcaba, 2016), incluidos aquellos enfocados en las ciencias sociales. Esto incluye el uso de software para la gestión de proyectos, plataformas de colaboración en línea, y técnicas avanzadas de recolección y análisis de datos. Estas herramientas mejoran la eficiencia, permiten un análisis más profundo y fomentan una mejor toma de decisiones.

Dado que los proyectos en ciencias sociales a menudo operan en contextos cambiantes y bajo incertidumbre, la capacidad para gestionar cambios y riesgos también es fundamental (Atkinson et al., 2006). Esto requiere un enfoque proactivo para identificar potenciales riesgos y desarrollar estrategias de mitigación, así como la flexibilidad para adaptarse a los cambios necesarios sin desviar el proyecto de sus objetivos finales.

Finalmente, una evaluación continua y la retroalimentación son esenciales para aprender y mejorar en el transcurso del proyecto (Aggarwal y Lynn, 2012). Esto ayuda a asegurar que el proyecto está en camino de alcanzar sus metas, y permite la incorporación de nuevas ideas y ajustes basados en los resultados de la evaluación.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

Conclusiones

Este estudio proporciona una guía comprensiva para la gestión efectiva de proyectos en las ciencias sociales, destacando la necesidad de adaptar las prácticas convencionales a las particularidades de este campo. A través de la incorporación de metodologías participativas y técnicas de análisis contextual, los proyectos pueden alcanzar sus objetivos específicos, y contribuir al mejoramiento de las condiciones sociales y culturales de las comunidades implicadas. Además, la investigación destaca la importancia de una evaluación continua y adaptativa, esencial para asegurar la sostenibilidad y el impacto a largo plazo de los proyectos en ciencias sociales.

Uno de los hallazgos clave de esta investigación es la importancia de adaptar las fases tradicionales del ciclo de vida del proyecto para incorporar la sensibilidad hacia las dinámicas socioculturales y la participación comunitaria. En particular, la fase de definición y planificación resalta la necesidad de establecer objetivos claros y medibles que sean socialmente relevantes y alineados con teorías de cambio lógicas. Además, las técnicas especializadas, como el análisis de *stakeholders*, la planificación participativa y la EIS, se han resaltado como vitales para abordar los desafíos únicos que presentan los proyectos sociales.

Implicaciones teóricas

Desde una perspectiva teórica, este estudio aporta al cuerpo académico de conocimiento en gestión de proyectos al demostrar cómo las metodologías y técnicas pueden ser contextualizadas para el sector de las ciencias sociales. Refuerza la teoría de que la estructura organizativa de un proyecto debe estar alineada con su estrategia, particularmente en contextos donde los factores socioculturales son predominantes. Además, destaca la relevancia de un enfoque sistémico y de ingeniería de sistemas en la gestión de proyectos complejos, lo cual es fundamental para el manejo de proyectos que interactúan con entornos multifacéticos y en constante cambio.

Implicaciones prácticas

En términos prácticos, los resultados sugieren que los gestores de proyectos en las ciencias sociales deben emplear un enfoque flexible y adaptativo, capaz de responder a cambios contextuales y necesidades emergentes. La integración de tecnologías avanzadas y técnicas innovadoras de gestión de datos es fundamental para mejorar la eficiencia y la toma de decisiones. Asimismo, este trabajo resalta la importancia del liderazgo inclusivo y participativo, el cual es esencial para fomentar la colaboración interdisciplinaria y manejar eficazmente los conflictos y resistencias que pueden surgir durante la implementación del proyecto.

REFERENCIAS

Aggarwal, A. K., & Lynn, S. A. (2012). Using continuous improvement to enhance an online course. *Decision Sciences Journal of Innovative Education*, 10(1), 25-48.

Ahimbisibwe, A., Cavana, R. Y., & Daellenbach, U. (2015). A contingency fit model of critical success factors for software development projects: A comparison of agile and traditional plan-based methodologies. *Journal of enterprise information management*, 28(1), 7-33.

Arce-Gómez, A., Donovan, J. D., & Bedggood, R. E. (2015). Social impact assessments: Developing a consolidated conceptual framework. *Environmental Impact Assessment Review*, 50, 85-94.

Atkinson, R., Crawford, L., & Ward, S. (2006). Fundamental uncertainties in projects and the scope of project management. *International journal of project management*, 24(8), 687-698.

Bagnoli, A., & Clark, A. (2010). Focus groups with young people: a participatory approach to research planning. *Journal of youth studies*, 13(1), 101-119.

Cicmil, S., Cooke-Davies, T., Crawford, L., & Richardson, K. (2017, April). *Exploring the complexity of projects: Implications of complexity theory for project management practice*. Project Management Institute.

Ciric Lalic, D., Lalic, B., Delić, M., Gracanin, D., & Stefanovic, D. (2022). How project management approach impact project success? From traditional to agile. *International Journal of Managing Projects in Business*, 15(3), 494-521.

Dao, B., Kermanshachi, S., Shane, J., Anderson, S., & Hare, E. (2017). Exploring and assessing project complexity. *Journal of Construction Engineering and Management*, 143(5), 04016126.

Fernández, D. J., & Fernández, J. D. (2008). Agile project management—agilism versus traditional approaches. *Journal of computer information systems*, 49(2), 10-17.

Gemino, A., Horner Reich, B., & Serrador, P. M. (2021). Agile, traditional, and hybrid approaches to project success: is hybrid a poor second choice?. *Project management journal*, 52(2), 161-175.

Hayat, K., Hafeez, M., Bilal, K., & Shabbir, M. S. (2022). Interactive effects of organizational structure and team work quality on project success in project based non profit organizations. *iRASD Journal of Management*, 4(1), 84-103.

Holland, D. (2013). *Integrating knowledge through interdisciplinary research: Problems of theory and practice*. Routledge.

Jeong, A., & Lee, W. J. (2012). Developing causal understanding with causal maps: The impact of total links, temporal flow, and lateral position of outcome nodes. *Educational Technology Research and Development*, 60, 325-340.

Kazimoto, P. (2013). Analysis of conflict management and leadership for organizational change. *International journal of research in social sciences*, 3(1), 16-25.

Kuster, J., Huber, E., Lippmann, R., Schmid, A., Schneider, E., Witschi, U., & Wüst, R. (2015). *Project management handbook*. Berlin, Heidelberg: Springer.

Marnewick, C. (2023). Student experiences of project-based learning in agile project management education. *Project Leadership and Society*, 4, 100096.

Meredith, J. R., Shafer, S. M., & Mantel Jr, S. J. (2017). *Project management: a strategic managerial approach*. John Wiley & Sons.

Nicholas, J. M., & Steyn, H. (2020). *Project management for engineering, business and technology*. Routledge.

Okafor, A. (2021). Influence of Monitoring and Evaluation System on the Performance of Projects. *IJRDO-Journal of Social Science and Humanities Research*, 6(8), 34-49.

Ribeiro, A., Amaral, A., & Barros, T. (2021). Project Manager Competencies in the context of the Industry 4.0. *Procedia computer science*, 181, 803-810.

Stock, T., Obenaus, M., Slaymaker, A., & Seliger, G. (2017). A model for the development of sustainable innovations for the early phase of the innovation process. *Procedia Manufacturing*, 8, 215-222.

Swyngedouw, E., Moulaert, F., & Rodriguez, A. (2002). Neoliberal urbanization in Europe: large-scale urban development projects and the new urban policy. *Antipode*, 34(3), 542-577.

UI Musawir, A., Abd-Karim, S. B., & Mohd-Danuri, M. S. (2020). Project governance and its role in enabling organizational strategy implementation: A systematic literature review. *International Journal of Project Management*, 38(1), 1-16.

Van der Have, R. P., & Rubalcaba, L. (2016). Social innovation research: An emerging area of innovation studies?. *Research Policy*, 45(9), 1923-1935.

Verboncu, I., & Moraru, S. (2022). Contributions to defining the role of the project manager. *Journal of Research on Trade, Management and Economic Development*, 17(1), 6-39.

Williams, B. K., & Brown, E. D. (2014). Adaptive management: from more talk to real action. *Environmental Management*, 53, 465-479.

Wysocki, R. K. (2011). *Effective project management: traditional, agile, extreme*. John Wiley & Sons.

Yazici, H. J. (2020). An exploratory analysis of the project management and corporate sustainability capabilities for organizational success. *International journal of managing projects in business*, 13(4), 793-817.

Zarghami, S. A., & Dumrak, J. (2021). Reimagining stakeholder analysis in project management: network theory and fuzzy logic applications. *Engineering, Construction and Architectural Management*, 28(9), 2426-2447.